

Reseña de Tasnim ABDERRAHIM, Laura-Theresa KRUGER, Slama BESBES y Katharina MCLAURREN (eds.) (2017): *Tunisia's International Relations since the Arab Spring: Transition Inside and Out*, Routledge, London-New York.

Bosco Govantes
 Universidad Pablo de Olavide
jbgovrom@upo.es

Para citar este artículo: Bosco GOVANTES (2018), Reseña de Tasnim ABDERRAHIM, Laura-Theresa KRÜGER, Salma BESBES y Katharina MCLARREN (eds) (2018), *Tunisia's International Relations since the 'Arab Spring': Transition Inside and Out*, Routledge, London-New York en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 24, 244-248.

Es evidente que en el contexto de la *primavera árabe* el caso tunecino ha despertado un enorme interés dentro de la comunidad científica y política en general, siendo considerado como un ejemplo regional o incluso como un modelo ejemplar de democracia en el contexto árabo-islámico.

Por este motivo, en los últimos años ha habido numerosas publicaciones que han focalizado su interés sobre este país magrebí, identificando todas las peculiaridades de su proceso político interno que no ha estado exento de dificultades. Sin embargo, pocos han sido los autores que han ampliado el foco más allá de la política interior del país para abrirlo hacia sus prioridades y orientaciones en política exterior. Es cierto que ha habido algunos estudios focalizados en determinadas regiones, especialmente en las relaciones con la Unión Europea (Van Hulem, 2012; Damasso y Cavatora, 2013; Krugër y Ratka, 2014), pero se echaba de menos una visión global e integradora de las misma.

La obra *Tunisia's International Relations since the 'Arab Spring': Transition Inside and Out* llega para cubrir este hueco con un planteamiento global e integrador a través del cual las editoras cubren la práctica totalidad de las dimensiones de las políticas exteriores desarrolladas desde la caída de Ben Ali en enero de 2011.



El contenido se divide en cuatro grandes bloques. El primero de ellos se centra en las prioridades de cada uno de los gobiernos tunecinos. El segundo, sobre las relaciones concretas y la evolución de las mismas con países seleccionados al igual que con la Unión Europea (UE). El tercero, pone el foco en sus relaciones con organizaciones internacionales, curiosamente la UE no está incluida aquí. Finalmente, el cuarto capítulo se centra en cuestiones muy sensibles tanto a nivel interior como exterior, como la seguridad, las migraciones o la política antiterrorista.

El primer bloque se abre con un análisis del marco constitucional post-revolucionario y sus implicaciones en la política exterior, analizando el marco provisional implementado entre 2011 y 2013 y de una manera más exhaustiva la Constitución de 2014. Kalai y Skhiri destacan el equilibrio entre los diferentes actores, un ejecutivo con bicéfalo en el cual los jefes de gobierno y de Estado están obligados a entenderse unida a la acción fiscalizadora del congreso que ha de validar los tratados internacionales y un Tribunal Constitucional que vela desde su independencia por su constitucionalidad. Las autoras destacan la originalidad del marco y el valor de la bicefalia en el poder ejecutivo como su novedad más significativa.

En el capítulo 2, Briki y Rummel, abordan el corto mandato interino de Essebsi entre febrero y octubre de 2011. Se destaca la preeminencia del jefe del Gobierno como artífice de la política exterior de este periodo frente a un presidente Mebazaa focalizado en la construcción institucional del país. Se destaca su política neutral frente a los procesos de cambio en los países de la región y el mantenimiento de sus aliados internacionales, incluyendo entre sus prioridades la obtención de apoyo económico por parte de grandes organizaciones internacionales. Se subraya igualmente su gestión de la crisis humanitaria como consecuencia de la crisis de Libia.

En el siguiente capítulo, Zaier y Volk, ponen el foco sobre la política exterior desde las elecciones constitutivas de 2011 y las de enero de 2014 y los equilibrios de poder entre los tres partidos de la coalición gubernamental dirigida por Ennahda conocida como la troika. Se muestra una prioridad más acentuada hacia las regiones de Magreb y Máshrek, cambiando en el caso magrebí su política de neutralidad hacia una de promoción más activa de la democracia, especialmente notable tras el golpe de Estado al gobierno de los Hermanos Musulmanes en Egipto en 2013. Igualmente hay un giro en sus relaciones hacia las monarquías del Golfo consiguiendo una gran financiación por parte de Qatar. Nos parece igualmente interesante como se presenta la crisis entre la jefatura de Estado y de gobierno a cuenta de la extradición del antiguo primer ministro libio, Mahmoudi.

El cuarto capítulo, por Abderrahim y Ghothbani, aborda la breve gestión del tecnócrata de Jooma como jefe del gobierno. Se señala su vuelta a una política exterior de neutralidad con los procesos políticos de los vecinos y una política de marketing político basado en exportación de Túnez como una start-up democrática y como una start-up de negocios, intentando no sólo atraer ayudas económicas, sino también inversores extranjeros sobre la base de la capacidad de la democracia tunecina para superar sus dificultades, así como la oportunidad para hacer inversiones económicamente beneficiosas para todas las partes.

El segundo bloque, focalizado en las relaciones de Túnez con países claves y con la UE, se abre con el análisis de Krüger sobre las complicadas relaciones con Francia tras la primavera árabe. La autora hace un recorrido por la estrategia de reposicionamiento de Francia, un aliado tradicional

deslegitimado por su cercanía al régimen anterior, a través de un interesante análisis de las visitas de actores políticos no sólo del más alto nivel, sino también de niveles inferiores. Entre las estrategias de Francia, se pasa del no intervencionismo en cuestiones internas y a centrar el discurso en la sociedad civil tunecina, a un discurso más tradicional basado en la seguridad y las relaciones entre las élites dominantes a partir de 2014.

El siguiente capítulo, por Ratka y Stahl, se dedica a las relaciones con Alemania, convertido tras la revolución en socio preferente de Túnez en Europa tras ocupar el espacio dejado por Francia tras una intensa preminencia en la etapa de Ben Ali. Los autores destacan que la retórica de esta nueva relación se basa en una complicidad basada en elementos comunes. Alemania se muestra empática con la transición tunecina al ser un país que ha sufrido el autoritarismo y la reunificación, también se muestran valores comunes entre partidos conservadores religiosos de ambos países en la época de los gobiernos de la troika. Los autores señalan como el apoyo de Alemania al gobierno liderado por el partido islamista Ennahda es utilizado como elemento de validación en clave interna por parte de este partido.

A continuación, Krügel et al. se acercan a las relaciones con la UE abordando las relaciones previas a 2011 y la readaptación de la Política Europea de Vecindad muy desprestigiada tras las revueltas. Los autores, igualmente, hacen un interesante análisis de la percepción de la UE a partir de entrevistas semiestructuradas a ONG y un cuestionario cuantitativo administrado a ciudadanos, donde se percibe una imagen generalmente buena de la UE, eclipsada por un mayor impacto de alguno de sus estados miembros. Se echa, sin embargo, de menos un análisis de las características de los marcos de cooperación euromediterránea que hiciera más comprensible el análisis.

Las relaciones con Turquía son estudiadas por Dück y Kordi, nos llama la atención que hay una ruptura con la lógica argumental de los capítulos precedentes, dedicando las autoras bastante espacio a la política exterior de Turquía desde los años 50. El análisis de las relaciones de Turquía y Túnez en nuestra opinión, aunque correcto, no tiene la profundidad encontrada en otros capítulos. Se destaca la diplomacia turca tras la revolución, en base a un trasfondo cultural otomano común y la desconfianza que despierta este aliado en una parte de la población tunecina que recelan de la relación del gobierno turco con los líderes del islamista Ennahda. Este rechazo se hizo especialmente patente en 2013, después de la represión violenta de las protestas del parque Gezi en Estambul por parte del gobierno turco y el asesinato del líder opositor, Chokri Belaid en el norte de la capital tunecina.

El segundo bloque se cierra con las relaciones de Túnez con EEUU analizadas por Besbes y Abderrahim. Se estudian las relaciones con el gobierno autoritario de Ben Ali y su evolución tras la revolución. Es llamativo que a pesar de que la colaboración en la época precedente era escasa, Ben Ali adoptara en 2003 una ley antiterrorista muy restrictiva de las libertades públicas de manera similar a la del gobierno de George W. Bush. En relación al periodo post-revolucionario, las autoras destacan que la primavera árabe atrae a EEUU hacia Túnez al verlo como una prueba de lo que está experimentándose en la región. Se enfatiza sobre la fuerte presencia diplomática del gobierno Obama en 2011 y 2012 con una dialéctica de apoyo al proceso democrático. Sin embargo, la colaboración, el discurso y la ayuda económica se centra notablemente en el sector de la seguridad después de los ataques a embajadas y consulados en la región en 2012.

El tercer bloque se centra en las relaciones de Túnez con organizaciones internacionales. El primer capítulo se centra en las relaciones con tres importantes instituciones financieras: Banco Mundial (BM), Banco Africano de Desarrollo (BAD) y el Banco Europeo de Inversiones (BEI). Spantig adopta un análisis de la cuantía y sectores financiados por estas instituciones en dos periodos cuatrienales, 2007-2010 previo a la revolución, y 2011-14 posterior a ésta. En general se observa una gran continuidad en la cantidad financiada a excepción del Banco Mundial que triplica su financiación en el segundo periodo. El BM y BAD cambian sus prioridades hacia partidas más relacionadas con el desarrollo institucional en el segundo periodo, mientras el BEI, mantiene las mismas partidas de financiación, algo justificable, en opinión de la autora, por la existencia de otros instrumentos para financiar las políticas de transición dentro de la UE.

A continuación, Krüger y Zaier, abordan la Unión del Magreb árabe (UAE) desde la perspectiva de sus actores más relevantes: Argelia, Marruecos y Túnez, teniendo como ejes vertebradores el largo conflicto del Sahara Occidental y la reciente guerra civil libia. Destaca la iniciativa del presidente Marzouki de reactivar la organización en 2012 en base a cinco libertades comunes y un diseño institucional basado en el de la UE, recibido con escepticismo por los otros miembros de la UAE. Destaca el acuerdo de Marruecos, Argelia y Túnez en el conflicto libio sobre la base de la no intervención. En este caso Argelia y Marruecos, a pesar de su histórico enfrentamiento, asumen un papel de mediación activo y complementario.

El tercer bloque se cierra con las relaciones de Túnez con Naciones Unidas (ONU) y la Liga Árabe (LA). McLarren divide su análisis en el periodo anterior a la primavera árabe – completo, desde la entrada de Túnez en la organización- y el periodo post-primavera árabe. En el primer bloque se muestra una diplomacia de baja intensidad, caracterizada por el multilateralismo, el no intervencionismo y la falta de iniciativas propias en relación a la ONU. En la LA la línea es más conflictiva con algunos estados, como lo ejemplifica su apoyo al plan de la ONU en el conflicto palestino-israelí que provocó la solicitud de expulsión de Túnez por parte de la Organización para la Liberación de Palestina en 1965, aunque en el último periodo previo a la revolución la intensidad ha sido igualmente baja. Tras la primavera árabe, la autora destaca una mayor iniciativa diplomática y especialmente un apoyo a los países de la región que estaban sufriendo represión tras las revoluciones populares, como Siria o Libia. Se subraya el liderazgo de Túnez en una iniciativa para la creación de un Tribunal Constitucional Internacional, dependiente de la ONU, con el fin de evitar las dictaduras y evitar fraudes legales como las reformas de las constituciones nacionales realizadas para perpetuar a unas élites en el poder.

El último bloque aborda elementos claves transnacionales. El primer capítulo focaliza su atención en la estrategia migratoria tunecina en el periodo postrevolucionario. Soussi y McLarren adoptan un enfoque teórico particularmente interesante, el juego a dos niveles de Putnam (1988), en él se analizan las relaciones internacionales en base a la situación de fortaleza interna que te permite ser un actor más potente o más débil en las negociaciones. Las autoras observan una evolución en la posición negociadora tunecina frente a la UE o algunos de sus estados miembros en esta materia, especialmente Italia y Francia, que bascula desde una posición reactiva en un principio en el cual no hay presiones internas como consecuencia del rearme institucional, a una posición negociadora proactiva, especialmente notable a partir de 2014 donde Túnez establece sus

prioridades en la negociación incluyendo el efecto de la llegada de refugiados libios en su negociación.

El siguiente capítulo se acerca a la política de seguridad tunecina a partir del concepto de reforma del sector de la seguridad de Brydden y Hänggi (2005) partiendo de la situación post-primavera árabe a partir del análisis documental y una entrevista en profundidad al antiguo primer ministro, Laarayeth. Los autores destacan como principales elementos de riesgo para la seguridad humana la situación del poder judicial, las disfuncionalidades del sector de seguridad y del ministerio del interior, heredados del anterior inquilino del Palacio de Cartago; señalando el terrorismo internacional como el mayor riesgo para la seguridad del Estado. El periodo 2011-15 es, en opinión de los autores, deficiente en el ámbito de la seguridad a pesar de las medidas adoptadas y la adhesión a convenios de la ONU. En 2015 se adopta una nueva ley antiterrorista, criticada por las organizaciones de derechos humanos entre otros motivos por tener una definición de acto terrorista demasiado amplia.

En el último capítulo, Ratka y Roux abordan terrorismo y radicalización desde una perspectiva amplia. Nos agrada esta perspectiva global ya que frecuentemente estos temas se ven abordados exclusivamente desde un enfoque exclusivamente policial y de inteligencia. En relación a la radicalización los autores destacan varios factores relevantes como el conflicto libio y la incapacidad para el control de los 459 kilómetros de frontera, la falta de control sobre las mezquitas tras la caída de Ben Ali, cierta permisividad con los grupos salafistas en el primer periodo de gobierno de la troika o la extrema precariedad económica de los jóvenes. Este último factor es especialmente reseñable en nuestro entender, ya que la falta de conexión de las élites políticas con la juventud y la falta de oportunidades para esta para prosperar económicamente, ha provocado que los incentivos económicos se conviertan en un factor relevante para la captación de jóvenes jihadistas.

En conclusión, la obra nos aporta una visión global de las relaciones internacionales de Túnez a partir del cual profundizar. Aporta una luz necesaria para entender globalmente las relaciones internacionales de Túnez y llena un espacio necesario en la literatura.

Obras citadas

BRYDEN, Alan & HÄNGGI, Heiner (2005), "Reforming and reconstructing the security sector" in BRYDEN, A. y HÄNGGI, H. (Eds), *Security governance in post-conflict peacebuilding*, Munster: LIT-Verlag.

DALMASSO, Emanuela & CAVATORTA, Francesco (2013), "Democracy, Civil Liberties and the Role of Religion after the Arab Awakening: Constitutional Reforms in Tunisia and Morocco", *Mediterranean Politics*, 18(2), 225–241,

KRÜGER, Laura-Theresa y RATKA, Edmund (2014), "The Perception of European Policies in Tunisia after the Arab Spring", *L'Europe en Formation*, 371(1), 9-25.

PUTNAM, Robert David, "Diplomacy and domestic politics: the logic of the two-level games", *International organization*, 43(3), 427-460.

VAN HULLEN, Vera (2012), "Europeanisation through Cooperation? EU Democracy Promotion in Morocco and Tunisia", *West European Politics*, 32(1), 117-134.